

En el camino

Es imposible que podamos viajar por todo el mundo, pero nuestro corazón está en camino. Y es así como, aunque estemos físicamente en nuestra pequeña habitación, puede ser que el corazón se encuentre allá lejos, en las montañas.

Chi Zi Jian, escritora china

Mientras escribo estas líneas me asaltan los recuerdos de un curso académico de trabajos, preguntas, debates y pasiones. En estos primeros días de julio nos vamos despidiendo de lo que el curso dejó ante nosotros: vaciamos carpetas y taquillas, recogemos apuntes y notas de cuadernos desperdigados; cerramos lo que el curso fue para dejar espacio al que vendrá. Pero antes de despedirnos y de permitir que lo nuevo llegue, me complace presentar los frutos de una cosecha prolija: la que han sembrado, con su tesón y su compromiso, Gabriel Fuentes, Carlos Garbajosa, África Hurtado, Paz Palau, Javier Sahuquillo, Ginés Alberto Sánchez, Juan Valle y Beatriz Velilla.

Ellas y ellos han tenido el desafío de conciliar algo que es fundamental en un proceso pedagógico que es, a la vez, artístico: armonizar el combate con uno mismo, el pulso de una escritura personal, la búsqueda de una voz propia, enfrentando temas, situaciones, personajes y conflictos elegidos libremente, con la asimilación de nuevas herramientas y recursos, con la depuración técnica y estilística. Es el trabajo que implica conciliar el escribir y el aprender, para aprender a escribir. No porque pensemos

que tenemos la capacidad de mostrar lo que eso significa, cuanto la oportunidad de permitir, de propiciar, que ese camino sea habitado por quien escribe. Hay quien cree que aprender es solo tomar conciencia de lo que ya se sabía. Puede que algo de razón tenga.

Entre el calor de estos días veraniegos y aquel otro, del comienzo del otoño, nos separan algunas, bastantes sesiones de trabajo y de corrección de textos, porque sabemos que se es escritor por afición y escritor profesional porque corregimos; diversas reflexiones sobre las nociones que definen los géneros dramáticos, en particular a la tragedia y a la comedia; algunas meditaciones sobre las estructuras dramáticas, siguiendo, en especial, las teorizaciones de Propp, Vogler, Murdock, Durand o Sanchis Sinisterra, entre otros; la acogida de algunos invitados, que nos animaron a meditar sobre el oficio de la escritura¹ y el trabajo, sistemático, con proyectos, escenas y materiales, que ha desembocado en la elaboración, por parte de cada alumno, de dos obras originales y completas: una comedia y una tragedia. Todo ello, además, intentando incluir en nuestro proceso una perspectiva propedéutica, destacando la pertinencia de una escritura dramática integrada en la práctica escénica, a pie de escenario, y con plena conciencia de lo que este demanda².

¹ En el transcurso del presente curso pudimos contar con la presencia en nuestra clase de la escenógrafa y figurinista Elisa Sanz, que nos permitió hacer una rica reflexión sobre la relación entre los diversos lenguajes y con Fabrice Corrons, hispanista y miembro del Comité de Lectura "Nouvelles Scènes", de la Universidad de Toulouse. Asimismo pudimos entablar, con profesores y alumnos del itinerario de Dramaturgia, un diálogo con el dramaturgo rumano Matei Visniec. La presencia durante el curso de Paco Zarzoso, que impartió un taller dirigido a los alumnos de Dramaturgia y Dirección de Escena, fue igualmente de gran utilidad para todos.

² En correspondencia con esta dinámica, se ha trabajado en una doble dirección: facilitando el acceso a convocatorias de premios, concursos, certámenes, becas y residencias artísticas, a través de la página web del Departamento de Escritura y Ciencias Teatrales de la RESAD, y propiciando dos jornadas de propedéutica, realizadas en la última semana del curso académico, para dar cabida a esta reflexión.

Entre los comienzos del curso y estas tardes de julio en las que nos encontramos, también, los deseos, necesidades y demandas de un alumnado, que espera encontrar en estas clases oportunidades para –tomo sus propias palabras– aprender, disfrutar, leer y aportar; para probar, asimilar y encontrar un camino personal; para contar con oportunidades para encontrarse con el oficio y con su imprescindible disciplina, y para tener ocasiones para escribir, encontrando un hábito autoral.

Serán, seguramente, las obras y los lectores, los que concluyan cuánto ha quedado en la realidad y cuánto en el deseo; cuánto tienen las páginas que constituyen este volumen de materialización y cuánto de promesa. La física clásica nos dice que la luz, el sonido y las ideas carecen de materia: seguramente la función misma del teatro es esta, dotar de materia los escasos elementos del universo que no la contienen. Seguramente esta es, también, la función de un proceso pedagógico: hacer de las iluminaciones, de los conatos, de las intenciones, un resultado concreto, tangible. Y además, enfrentar el desafío de evaluarlo.

Pero no debemos dejarnos llevar por los espejismos; lo que ahora llega a los lectores es apenas una parte, pequeña, de todo el devenir de una asignatura. En primer lugar, porque cada alumna, cada alumno, han escrito dos obras, de las que este volumen solo recoge una. Difícil elección esta, la de elegir una obra que debe ser depositada en el formato de un libro, frente a otra, que podrá desenvolverse en el mundo de la escena o de los premios. En segundo lugar, porque se trata de obras que no han sido escritas en la soledad de una pantalla de ordenador, o de un escritorio; las escenas de las obras que aquí se publican han entablado primero, un diálogo con los lectores cómplices que han sido los compañeros de clase.³ Ellos han preguntado, sugerido, anotado y comentado con generosidad y

³ A los alumnos aquí referidos debemos añadir, además, a Paz Bueta Serrano; Juan Sebastián Chacón Ruiz; César de Bordonos Ortiz y Álvaro Jiménez Angulo, que contribuyeron también enriqueciendo el debate con los materiales.

atención. Son obras que han sido primero imaginadas, después leídas en voz alta y comentadas colectivamente, para ser después objeto de diversas correcciones y revisiones. El éxito suele ser hijo de muchos padres; el fracaso de uno solo. Aquí creemos que cada obra y sus logros están en deuda con un tejido de generosidades y de afectos.

¿De qué hablan y a quién hablan las seis comedias y las dos tragedias que constituyen este volumen? Los textos que el lector tiene entre sus manos hablan de soledades y secretos, tejidos, en ocasiones, en el interior de la vida familiar, y del diálogo, tan dificultado, entre padres e hijos (pienso en las obras, todas ellas comedias, de Ginés Alberto Sánchez, Gabriel Fuentes y Paz Palau, y en la tragedia de Beatriz Velilla; obras en las que la verdad oficial ha ocultado una verdad personal; en las que lo callado acaba manifestándose con intensidad y de forma consecuente.) Hablan, también, de la lucha por ser una misma; la conquista de la libertad personal y de la felicidad, dificultadas en tiempos de crisis (tan importante en las actitudes revolucionarias de las comedias de Gabriel Fuentes y África Hurtado, con mujeres, en ambos casos, que toman las riendas de su camino y de su destino) y por supuesto, del amor; un amor imprescindible en los textos de Carlos Garbajosa, Javier Sahuquillo, Ginés Alberto Sánchez y Juan Valle; un amor que no se retrata con modos impuestos, que es capaz de vencer a la muerte, o al menos, de desafiarla...

Son obras en las que encontramos un número notable de personajes femeninos; en la mayoría de las obras, ellas son las protagonistas y las que desafían las normas de la tradición, del pasado y del miedo a no ser. Ellas no se conforman, y cuestionando el mundo, le dan y nos dan nuevas oportunidades para imaginarlo y para hacerlo de nuevo.

Estas obras nos hablan también de nuevas formas de convivencia, de encuentros con los distintos, –pienso en los textos de Ginés, Paz y Beatriz– a veces para traernos una oportunidad de ser y estar; a veces, como en el texto de Beatriz, para preguntarnos sobre el sentido de lo extranjero.

Son, por todo ello, obras que refieren nuestro presente y nuestro devenir; que se dirigen al corazón de nuestro camino. Creo, como Chi Zi Jian, que los escritores viajamos con el corazón y con las palabras. Ojalá estas que ahora llegan, lleguen a cada uno de ustedes.

ITZIAR PASCUAL